

Matutina para Mujeres, Martes 23 de Marzo de 2021

## Descripción



Escuchar Matutina

## Siembra hoy para cosechar mañana

¿Cuiden mucho su comportamiento. No vivan neciamente, sino con sabiduría. Aprovechen bien este momento decisivo, porque los días son malos?• (Efe. 5:15, 16).

Hace algunos meses, tuve la oportunidad de volver a la casa de mi infancia. Era un deseo que tenía pendiente y que al fin, después de muchos años, pude concretar. Contemplar la puerta desgastada y en ruinas de la entrada de la que fue mi casa me hizo ir atrás en el tiempo, y en alas de la imaginación pude ver la figura menuda de mi madre esperando con ansias a los hijos. La imagen que tengo de mi padre es dĂ©bil, pues se esfumĂ³ con el paso del tiempo. Mi propia imagen, la de la niĂ±a rebelde, tambiĂ©n desaparece en una estela de olvido.

Fueron muchos los aĂ±os vividos allĂ, con recuerdos que no se van, de momentos tan especiales como la Navidad comiendo los guisos de mamĂ; y admirando el Ărbol cortado por papĂ. Al final, en un suspiro, pude decir adiĂs a mi casa, a mis padres, a mi hogar; el tiempo se fue y no me esperĂ. Luego pensĂ: cuĂntas cosas me faltaron por hacer, cuĂntas palabras no dije, cuĂntos enojos tontos, cuĂntas â??graciasâ?• que nunca di...

SĂ... Hoy es el dĂa en que hemos de vivir disfrutando intensamente las experiencias agradables y aprendiendo de las equivocaciones; es el dĂa de mirar a nuestros amados conscientemente y de expresarles con palabras y hechos lo que significan para nosotros. Es el momento de hacer que, cuando los que hoy estĂn se hayan ido, los brazos no queden vacĂos.

Hoy es el dĂa para reĂr con el que estĂ; contento y llorar con el que trae en el corazĂn una tristeza no expresada. Es el tiempo de jugar con el niĂ±o, pues gracias a Ăl, el alma se mantendrĂ joven. Es el dĂa de soĂar con el hijo adolescente para no perder las ilusiones; de agradecer al esposo, que tras cada largo y arduo dĂa de trabajo regresa a casa, trayendo el sustento para la familia.

Hoy es el dĂa para agradecer a Dios por tantas bendiciones que a veces no vemos por las prisas con las que vivimos la vida: la comida en la mesa, el techo que nos cubre, el saludo del vecino, el ladrido del perro que nos cuida, el sonido de la lluvia en los cristales, la vibraciĂn del trueno en las entraĂas...

**Son muchas tus bendiciones; no las dejes pasar sin prestarles atenciĂn. DisfrĂtalas al mĂximo. Todas vienen de Dios, quien te sustenta.**